

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza

MIGUEL BELTRÁN LLORIS
Museo de Zaragoza

El proceso de formación, crecimiento y enorme incremento de los fondos del Museo de Zaragoza, obedece, desde el punto de vista histórico, a una mayor sensibilidad social materializada especialmente en los últimos decenios en el ingreso masivo de fondos arqueológicos. Este se ha producido como consecuencia de la densidad de excavaciones y prospecciones motivadas por una aplicación más estricta de la normativa legal referente a nuestro patrimonio, desarrollada consecuentemente en la denominada arqueología preventiva (prospecciones intensivas del territorio) y en la arqueología urbana (excavación sistemática previa al proceso de crecimiento de la ciudad).

Estos fenómenos han afectado profundamente a la concepción del sistema documental de nuestras colecciones que desde el sistema de un solo número han debido evolucionar hacia formas más complejas para asimilar de modo racional el ingente material depositado en el Museo.

Por otra parte obligan a un replanteamiento de los sistemas de reservas, expositivos y a una valoración selectiva de los criterios de conservación-restauración del Museo.

I. INTRODUCCIÓN

No parece oportuno llevar a cabo ahora un excursus sobre la filosofía y los distintos sistemas de ingreso de materiales en nuestros museos. Ajustándonos al propósito de estas II Jornadas de Museología en torno al Museo

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

como centro documental, abordaremos hoy los problemas del ingreso de los materiales arqueológicos en nuestras colecciones, desde la óptica del Museo de Zaragoza, que en los últimos años ha contemplado un aumento masivo de sus fondos arqueológicos debido al desarrollo y práctica de la arqueología urbana y preventiva, en forma de excavaciones continuadas en determinados cascos históricos, especialmente en Zaragoza capital y a través de la prospección sistemática del territorio.

1.1. LA POLÍTICA DE ADQUISICIONES

La política de adquisiciones es una de las consecuencias inmediatas del programa científico elaborado por el museo¹. El proceso de selección de los materiales que acceden al Museo, depende de numerosos factores y de no menos interrogantes, debiendo conocer el Museo, en todo caso, ¿en qué momento su colección es representativa de un campo o área?, y fundamentalmente la capacidad del centro para conservar y mantener los objetos que recibe.

En este sentido la política estructural del Museo de Zaragoza, como la de tantos otros centros que reciben material arqueológico, es alterada de forma sistemática por una política coyuntural y de urgencia provocada por los ingresos masivos de fondos especiales, como los procedentes de la actividad reglada de la práctica arqueológica.

Se modifican en consecuencia otras áreas

del programa científico del Museo, como las derivadas del mantenimiento de las colecciones y la organización de las Secciones, alterándose de igual forma el organigrama espacial del centro², así como el de las propias colecciones y su gestión. Aunque desde el punto de vista museográfico no se produce un gran incremento de los materiales expuestos permanentemente, atendiendo a las colecciones de estudio, (a la disposición de los investigadores), cada vez resulta más acuciante la falta de espacios adecuados³.

1.2. EL OBJETO, EL DOCUMENTO Y SU IDENTIFICACIÓN

Junto a los materiales en sí mismos, concebidos como un soporte de información, hay una serie de documentos, que se han dado en llamar documentos museales secundarios⁴ que remiten a aquella documentación directa e indirecta referida al propio objeto y en el caso de las excavaciones/prospecciones, esencialmente a su contexto, es decir al yacimiento arqueológico del que proceden y a todas las circunstancias que le afectan.

En este sentido el Museo se convierte automáticamente en un centro de documentación de primer orden, accesible al máximo de usuarios de forma normalizada y continua. El acceso a la documentación y la normalización de la misma, de acuerdo con los fondos ingresados, constituye en consecuencia uno de los problemas básicos que subyacen a todo el proceso documental en el Museo.

Museo

Colecciones en movimiento: ingresos, entradas temporales y préstamos

Desde el punto de vista práctico la incorporación de los materiales a las colecciones estables de nuestros centros se plasma, entre otros criterios, en el marcado de dichos materiales. Parece que la tipología del Museo y su carácter de colección abierta o de crecimiento limitado, puede y de hecho así resulta, caracterizar un distinto sistema de marcado de piezas adaptado a las necesidades propias de cada centro⁵.

1.3. LA DOCUMENTACIÓN EN EL MUSEO DE ZARAGOZA

En lo relativo al Museo de Zaragoza, hemos avanzado algo de los criterios en trabajos anteriores⁶, limitándonos hoy a los problemas que afectan específicamente al ingreso de los materiales arqueológicos⁷ y a su incorporación al cuerpo documental del centro.

Desde el punto de vista de la gestión, se continúa trabajando en la informatización del sistema de archivo y gestión documental que garantice una mayor eficacia en el control de los fondos del Museo de Zaragoza⁸. En el momento presente se encuentra prácticamente concluido el Registro General del Museo que contempla las siguientes áreas:

Concepto	Número de registros
Propiedad	2.290
Depósitos Estatales	30
Depósitos Diputación General Aragón	759
Depósitos Institucionales	121
Depósitos de particulares	211
TOTAL	3.415

Junto al Registro, el Inventario General, del que se han procesado 50.264 registros, garantiza el control y conocimiento del patrimonio albergado en el centro. En la base de datos correspondiente al Inventario General, se detallan más de cien campos⁹ y se han informatizado todos los objetos con Número de Inventario General del 1 al 50.000¹⁰.

En el momento presente se trabaja con ocho presentaciones adaptadas a las necesidades de las colecciones :

- Inventario General¹¹
- Numismática, Epigrafía¹²
- Inventario general simplificado¹³
- Ficha de Inventario general
- Ficha de pintura¹⁴
- Ficha de cerámica
- Ficha de grabados
- Ficha de numismática
- Ficha de epigrafía

De todas las presentaciones, la relativa al Inventario General Simplificado es la que permite una cómoda incorporación de los datos extraídos de los inventarios que el Museo recibe de las excavaciones arqueológicas, juntamente con los propios materiales.

2. EL MARCADO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Son dos los hechos que destacan en el aspecto práctico de la documentación de los fondos arqueológicos a través del marcado de los materiales.

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

2.1. El primero radica fundamentalmente en que los sistemas empleados por el excavador y el conservador de Museo son distintos y estando ambos adecuados a las necesidades propias (la documentación del proceso de excavación y la gestión del patrimonio respectivamente) resultan de difícil combinación para satisfacer ambas necesidades como ya puso de relieve Stewart en el año 1980¹⁵ y otros autores posteriormente¹⁶.

2.2. El segundo estriba en el ingreso masivo de materiales arqueológicos en nuestras colecciones, especialmente en aquellas ciudades o áreas sometidas a intensas campañas de arqueología preventiva en forma de prospecciones sistemáticas y de excavaciones continuas, obligatorias, de nuestros suelos urbanos¹⁷.

Esta situación provoca una evidente afluencia de fondos a los museos inmersos en semejante contexto, agudizando consecuentemente los problemas de gestión de sus materiales. Es por lo tanto muy importante intentar armonizar ambos sistemas, el de la excavación y el del Museo, en

beneficio de ambas actividades y especialmente del centro receptor natural de los mismos que ha de conservarlos a lo largo de los años.

3. LOS INGRESOS EN EL MUSEO DE ZARAGOZA DESDE EL PUNTO DE VISTA NUMÉRICO

Así, la gran actividad arqueológica llevada a cabo en Zaragoza capital y su provincia, a lo largo de los últimos años, de la mano fundamentalmente de las excavaciones propiciadas por las campañas de la arqueología preventiva, ha provocado un crecimiento desmesurado de los fondos arqueológicos que han venido ingresando en el Museo de Zaragoza en los últimos años.

La necesidad de armonizar los criterios, como se ha enunciado, se deduce claramente del resumen de los ingresos producidos en los últimos años, que da idea del crecimiento cuantitativo de los fondos mencionados. Según reflejan las cifras parciales de ingresos de materiales arqueológicos tanto de prospecciones como de excavaciones¹⁸, que en el último recuento actualizado es el siguiente:

Año	Donaciones	Depósitos	Compras	Excavaciones	Prospecciones	Total Parcial	Total
1990							
Exposición						2.159	2.159
Reserva	35			102.336	1.902	1.205.318	1.309.591
Total							1.311.750
1991							
Exposición						2.159	2.159
Reserva	615			149.120	1.714	1.309.591	1.459.138
Total							1.461.297
1992							
Exposición						2.280	2.280
Reserva	707			145.685	386	1.459.017	1.605.795
Total							1.608.075

Museo

Colecciones en movimiento: ingresos, entradas temporales y préstamos

Año	Donaciones	Depósitos	Compras	Excavaciones	Prospecciones	Total Parcial	Total
1993							
Exposición						2.164	2.164
Reserva	1	6.765		33.254	13.871	1.605.800	1.659.691
Total							1.661.855
1994							
Exposición						2.184	2.184
Reserva	78			13.637 pr. 85.627 dep. 88.264	710 pr. 7.721 de 8.431	1.659.217	1.766.990
Total							1.769.174
1995							
Exposición						2.656	2.656
Reserva	6			22.214	2.296	1.766.518	1.791.063
Total							1.793.719
TOTAL	1.442	6.794		551.873	28.600		1.793.719

De los fondos en reservas 1.085.000 (materiales arqueológicos procedentes de excavaciones) se conservan en el área del Museo Monográfico de Celsa. El resto, 708.719 se ubican en el Museo de Zaragoza. Se está procediendo en el momento presente a una reestructuración de todos los fondos en reserva.

Año	Prospecciones	Excavaciones	Total
1976	167	2.711	2.878
1977	1.543	16.749	18.292
1978	5.907	6.890	12.797
1979	10.722	40.290	51.012
1980	2.566	43.098	45.664
1981	2.619	62.535	65.154
1982	1.178	342.681	343.859
1983	15.363	87.547	102.910
1984	12.555	70.498	83.053
1985	3.642	141.412	145.054
1986	36.192	44.734	80.926
1987	31	58.700	58.731
1988	1.845	69.925	71.770
1989	10.096	107.405	189.271

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

4. LOS INGRESOS DESDE EL PUNTO DE VISTA ADMINISTRATIVO Y DOCUMENTAL

Planteada dicha necesidad de armonización, inevitable para no colapsar indefinidamente los sistemas de documentación del museo, conviene analizar los modelos de marcado de materiales evidenciados hasta el momento presente en el Museo de Zaragoza y referidos a materiales sobre todo procedentes de excavaciones arqueológicas o prospecciones.

4.1. FONDOS ANTIGUOS DEL MUSEO

Se trata fundamentalmente de los fondos ingresados en el Museo a comienzos del siglo, procedentes de excavaciones y prospecciones diversas en un momento en el que no se hacían inventarios detallados de las excavaciones. En dicha situación se encuentran la colección Bardaviú, determinadas campañas del Cabezo de Monleón de Caspe, excavaciones antiguas de Caesaraugusta, etc.

Se han numerado con números de la escala natural desde el 1 al 50.264, alternándose en dicha seriación con otros fondos del museo, correspondientes a las Secciones de Bellas Artes o Etnología, ya que en ningún caso se ha establecido separación estanca entre secciones. Este criterio, equivalente al de un solo número según el orden de ingreso en el Museo, se ha aplicado hasta el año 1980.

4.2. FONDOS ANTIGUOS CON SIGLAS VARIADAS

Son correspondientes a los criterios propios de cada excavación, normalmente adop-

tando designaciones alfanuméricas: BOT. 2.3/B.C. 34 (Botorrita), VEL. 76 + siglas de coordenadas (Colonia Celsa, Velilla de Ebro), Mir. (Cabezo de Miranda, Juslibol), etc. siglas que identifican el yacimiento, las coordenadas cartesianas dentro de la excavación, el nivel y el número de serie del objeto dentro de su cuadrícula particular.

Los ejemplos ilustran numerosos criterios científicos, desde aquellos que dividen la excavación por cuadros, concibiendo cada uno como una unidad en si misma y numerando los objetos desde el 1 hasta el fin de forma independiente, por cuadros, hasta los sistemas de excavación por unidades estratigráficas seguidas, en las que el comienzo y final de las serias viene impuesto no por las coordenadas cartesianas sino por las serias estratigráficas continuas en las áreas escogidas de excavación. El cómputo total resultará más o menos complejo a tenor de la atomización de las distintas unidades reflejadas en las hojas de excavación.

4.3. FONDOS DESDE EL AÑO 1980

El proceso de inventariado de piezas se ha sometido a un sistema de tres/cuatro números/campos, en los que se detallan los siguientes conceptos:

4.3.1. El año de ingreso representado por los dos últimos dígitos (80., 94., etc.).

4.3.2. El número de expediente abierto para cada ingreso como unidad, ya se trate de un

objeto aislado, donado, depositado o comprado (80.1., 94.5. etc.). Este expediente identifica tanto a una persona o institución, como, en el caso que nos ocupa, a un yacimiento arqueológico (80.1.= excavaciones del año 1980 en Celsa; 94.5.= excavaciones del año 1994 en el teatro romano de Caesaraugusta).

4.3.3. Un tercer número referido a la pieza inventariada en dicho expediente, desde el I de la escala natural (80.1. 23534, 94.5.23). El cómputo total de la excavación viene facilitado por cifra más alta obtenida.

4.3.4. En el caso de una prospección, la cifra del lugar/municipio/término -la segunda-, viene seguida de tantas otras como sea necesario para individualizar los distintos yacimientos. Nos encontramos así con cuatro campos o grupos de cifras : 96.15.1.325 (año 1996; 15 = municipio, Zuera; 1 = yacimiento dentro del término de Zuera, p.e. "Loma el Castillo"; pieza número 325), 96.15.2.4... (id., yac. 2 - Cabezo de los Moros"- de la misma localidad).

Este sistema permite conocer cada año el incremento de materiales producido en el museo, mediante la suma de los totales comprendidos en cada uno de los expedientes, los cuales tienen un registro independiente en el libro correspondiente.

5. EXCEPCIONES

El procedimiento mencionado resulta el más adecuado al centro receptor de los materiales, criterio no siempre compartido por

todos los excavadores que a pesar de recibir las instrucciones y números precisos, prefieren en algunas ocasiones el sistema alfanumérico practicado tradicionalmente, denominándose las excavaciones por la inicial o las primeras letras del yacimiento, como sucede en las excavaciones de la Aljafería, del año 1993 (ALJ.93), o de las de la Catedral de la Seo del año 1989 (SEO.P.INT.5). En dichas ocasiones, dichos materiales se incorporan en los registros y archivo documental, atendiendo a su ordenación alfabética.

6. EL SISTEMA DE SIGLA Y SU VALIDEZ

Uno de los problemas más acuciantes cuando tienen lugar ingresos masivos de materiales arqueológicos en el museo, es el de su marcado, paso previo para garantizar todas las operaciones de control y gestión posterior de dichos materiales.

Interesa por lo tanto hacer coincidir los sistemas de marcado de las piezas de la propia excavación con el llevado a cabo en el Museo, según se explicita más arriba. Se consigue con ello racionalizar el esfuerzo invertido en el proceso de inventariado de miles de materiales, especialmente cuando se trata de excavaciones urbanas, que en Zaragoza (Caesaraugusta) producen ingentes cantidades de objetos. Sirve de ejemplo la excavación del teatro de Caesaraugusta .

Los materiales procedentes de esta excavación suman un total de 503.255 unidades, entre

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

fragmentos y objetos. El detalle según las campañas realizadas es el siguiente:

1976:	6.594	1989:	97.811
1984:	12.391	1990:	99.527
1985:	30.360	1991:	95.807
1986:	23.393	1992:	128.364

El mecanismo de relación con los excavadores es sencillo:

a) Autorización de la Diputación General de Aragón al excavador/prospectador y notificación al Museo;

b) El Museo asigna un número de expediente y fórmula consiguiente de inventario a cada excavación o prospección según el sistema de tres o cuatro campos, concretado normalmente en Año-expediente-número correlativo de piezas. Teniendo en cuenta que entre el número de expediente y el correlativo de piezas, el excavador puede introducir cualquier otra información, aunque este extremo no parece imprescindible teniendo en cuenta que la información de nivel, cuadros o cualquier otro sistema de sectorización, se incluye en las hojas de inventario.

c) El excavador remite los materiales, que se reciben siempre que vayan acompañados de los inventarios de campo según los modelos normalizados. El Museo contrasta las excavaciones recibidas de acuerdo con los inventarios de referencia y según un doble criterio. De una parte, de acuerdo con el material previamente seleccionado por el excavador, juzgado a

priori como interesante a los fines museísticos o con necesidades perentorias de tratamiento de conservación. De otra, el resto del material, embalado en contenedores estandarizados, según los modelos usados en las áreas de reserva del Museo.

d) Los materiales se ubican en el área de reserva correspondiente y los inventarios, duplicados en la sección de documentación manual, ordenados según los expedientes. Se incluyen al mismo tiempo los datos correspondientes en el Registro General del Museo, en el que se hacen constar los datos básicos para el control y gestión administrativa de dichos fondos, especificando por registros el cómputo total de piezas a efectos contables de cada año.

e) Se incorporan al inventario general, en su formulación simplificada o compleja, las piezas significativas, susceptibles de pasar a la exposición permanente o las que deban permanecer en el área de tránsito para ser sometidas a tratamiento de conservación.

7. CRÍTICA AL SISTEMA DE TRES O CUATRO CAMPOS NUMÉRICOS

Teniendo en cuenta el criterio de aplicación de las siglas correspondientes a cada excavación, comenzando cada año con el número de expediente correlativo en la escala natural, a medida que se producen las excavaciones, según la petición de permisos o las urgencias llevadas a cabo, se pueden producir diversas anomalías.

7.1. Como principio se intenta atribuir a cada excavación repetida a lo largo de campañas sucesivas el mismo número de expediente, para evitar que un mismo yacimiento reciba números distintos (85.4, 86.9, 89, 15 etc.). Esto puede calcularse con las campañas sistemáticas previstas en un programa previamente estipulado y a partir de las autorizaciones de la Diputación General de Aragón que se producen cada año antes del verano.

7.2. Dicho procedimiento resulta inviable en las excavaciones de urgencia, cuya práctica es imprevisible y a las que se van adjudicando números en función de las solicitudes a lo largo del año.

7.3. Se ha pensado igualmente atribuir un número en exclusiva para cada yacimiento, dejando vacante el número de expediente cuando el yacimiento ha dejado de excavarse y atribuyendo siempre el número correlativo correspondiente en la escala natural. Teniendo en cuenta que en el último censo confeccionado en Aragón, el número de yacimientos se acerca al medio millar¹⁹, ello obligaría a aumentar notablemente el número de expediente con dígitos innecesarios, dificultando además el control anual de los inventarios.

7.4. Aceptado, con los inconvenientes mencionados, dicho sistema de tres campos, dentro de cien años, cuando presumiblemente se repitan las siglas, parecerá oportuno comenzar a partir del último expediente del año correspondiente. Es decir, si en el año 1980 el último

número adjudicado fue el 68, se continuará en el 2080 desde el 69 inclusive.

7.5. El sistema de los tres campos siempre permite individualizar una pieza si se separa de su conjunto natural, sin que exista la posibilidad de repetirse la sigla. El sistema alfanumérico puede llegar a repetir siglas, especialmente teniendo en cuenta determinados topónimos ciertamente frecuentes en nuestros yacimientos y en todo caso a listados complejos que nunca podrían establecerse a priori para evitar las repeticiones, al no conocer los yacimientos que han de descubrirse.

Un sondeo de la Carta Arqueológica de Aragón nos llevaría inmediatamente a la constatación de la repetición de numerosos topónimos, sobre todo los derivados de Castillo²⁰, Torre²¹ y similares, o bien de Cabezo²², y otros muchos nombres, como Corral²³, Mas o Masía²⁴, Val²⁵, Villa²⁶, Loma (de la Peña I-III²⁷), etc. Del mismo modo, son frecuentes en las prospecciones las designaciones homónimas ante la carencia de topónimos, diferenciándose éstas exclusivamente por un número de serie, Terraceras, I-III, El Buzón I-IV, Balsa Nueva I-III, Cubilar de Vagüero I y II²⁸, Sabanza I-IV, Navales I-II²⁹, Piagorri I-VI³⁰, Pinel I-V³¹, las Refuebas I-IV³², Canredón I-VI³³, Enmedio I-XVII³⁴, o cuando son denominados a falta de topónimo simplemente con la denominación de yacimiento I a I6 (Ejea)³⁵, etc.

7.6. Habida cuenta de las repeticiones de topónimos en términos distintos, sería ciertamente fácil la repetición de las siglas, especialmente en los yacimientos localizados en el

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

transcurso de las prospecciones, cuyos materiales se van siglando independiente y aisladamente, por los investigadores. El Museo puede asignar los números de cuatro campos, en la seguridad de que nunca se producirá una duplicación, o más, de las siglas y los investigadores no se obligan a hacer numerosas consultas para averiguar las posibles coincidencias de topónimos y el convencionalismo final aplicable.

7.7. Por otra parte las múltiples excavaciones, por ejemplo en el casco urbano de Caesaraugusta, hasta la fecha más de doscientas, obligarían, siguiendo el sistema alfanumérico a una redundancia evidente en el empleo de abreviaturas para designar Caesaraugusta con el añadido de otras para el solar en cuestión, con denominaciones ciertamente prolijas por la condición de los mismos : Calle Gavin, angular a Sepulcro, Sepulcro I-15³⁶, cuando no se trata de números distintos de una misma calle o paseo, como Paseo de Echegaray y Caballero angular a San Vicente Paul³⁷, Paseo de Echegaray y Caballero n. 82-88³⁸, Predicadores 88-90³⁹, Predicadores 92-94⁴⁰, Don Jaime I 48-52⁴¹, 5642.

8. OTROS CRITERIOS EN EL INGRESO DE LOS FONDOS ARQUEOLÓGICOS

Frente al sistema descrito, mediante el cual el Museo recicla de forma natural el esfuerzo realizado en el marcado de las excavaciones/prospecciones arqueológicas que han aceptado el sistema de los tres/cuatro números o campos, incorporando los propios inventarios de

las excavaciones en su forma simplificada⁴³, existen planteamientos distintos que, respetando la libertad de marcado y sigla de cada una de las excavaciones, según el criterio de los investigadores, solo incorporan al Museo, selectivamente, aquellos materiales que interesan desde el punto de vista museográfico o expositivo.

8.1. INCORPORACIÓN SELECTIVA DE LOS FONDOS DE EXCAVACIONES

De esta forma, de los conjuntos procedentes de excavación/prospección solo se incorporan al Museo parcialmente, en sentido estricto, (pasando a formar parte de sus inventarios), aquellos objetos más representativos según diversos criterios valorativos, incluyéndose los mismos en una ficha individual, acometiendo de nuevo su marcado o completando la sigla original con un número de identificación del propio museo⁴⁴.

Este procedimiento pretende, entre otros criterios, incorporar solo al Museo aquellos objetos estrictamente útiles a los efectos museográficos o museológicos por su valor intrínseco. Se defiende, frente a la incorporación masiva de los conjuntos de excavaciones, argumentando un mayor control en el número real de objetos asumidos, ya que los inventarios de las excavaciones, contienen, en primera instancia, numerosos fragmentos que solo tras su estudio se agrupan en un único objeto. Se alega en consecuencia un falseamiento del número real de fragmentos/objetos de un Museo si se admiten de entrada todos los individuos que componen una excavación.

Museo

Colecciones en movimiento: ingresos, entradas temporales y préstamos

En consecuencia, solo tras el estudio de las excavaciones y la determinación exacta del número de fragmentos aislados e irreconciliables y de objetos recompuestos, cabría su integración en los inventarios del Museo.

8.2. RAZONAMIENTOS FRENTE CRITERIO SELECTIVO

8.2.1. El Museo debe acometer la gestión y control de todo lo que ingresa en el mismo, independientemente de que se trate de cien individuos (fragmentos y objetos) o presumiblemente de un número menor cuando se produzca su estudio detenido y en consecuencia se identifiquen los fragmentos que integran una misma pieza, reduciéndose, p.e., el total de cien a setenta objetos/fragmentos.

El Museo no tiene capacidad para asimilar con sus propios efectivos el estudio de todo el material que recibe, misión que corresponde a

los excavadores y propietarios intelectuales de dichas investigaciones, aunque debería ponerse un límite de tiempo respecto de dichos materiales, pasando a la libre disposición pública si este trabajo no ha sido abordado en un plazo de tiempo razonable.

De la misma forma el Museo tampoco puede, para responsabilizarse de cada una de las excavaciones que recibe, aplazar dicha decisión hasta el momento del estudio y publicación definitiva de las correspondientes Memorias de Excavaciones o Estudios detenidos de las mismas, ya que dicho proceso resulta particularmente lento en el panorama aragonés.

Las conclusiones, en cuanto a la publicación de memorias de excavación de los yacimientos aragoneses excavados regularmente en acciones programadas y depositados en el Museo de Zaragoza, son las siguientes:

Yacimiento	Años	Memorias	Artículos parciales ⁴⁵
PREHISTORIA			
Abrigo de Costalena, Maella	1975	Barandiarán, I., Cava, A., 1989	
Sol de la Piñera y el Serda, Fabara			Vallespi, E., 1960 (resumen excav.)
Mina Vallferra, Mequinenza	1984 (606)		Royo, J. I., 1984 (resumen excav.)
Cueva de los Encantados, Belchite	1964-1965 (2981)	Barandiarán, I., 1971	
Abrigo de Moncín	1979-1987 (37.104)	Harrison, R., Moreno G. et alii, prensa	
PROTOHISTORIA			
Cabezo de Monleón, Caspe	1955, 1960		Beltrán Martínez, A., 1962 (kerno); 1984 (casas)
Loma de los Brunos	1980-1982	Eiroa, J., 1983	
Cabezo de Miranda, Juslibol	1976		Fatas Cabeza, G., 1972 (resumen excav.)

Museo
 Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
 Miguel Beltrán Lloris

2ª EDAD HIERRO			
Los Castellares, Herrera de los Navarros	1977-1980	Burillo, F., 1980	
Contrebia Belaisca, Botorrita	Excavaciones desde 1970-1989	1980: Beltrán Martínez, A., 1982	
ROMA			
Fuentes de Ebro	1955		Beltrán Martínez, A., 1957 (resumen excav.)
Colonia Celsa	1976-1986	Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrilo, A., Lasheras, J.A., 1984; Mostalac Carrillo, A., Beltrán Lloris, M., 1994; Beltrán Lloris, M., Paz Peralta, J., et alii, prensa	
Caesaraugusta	Excavaciones desde 1975-1996		
Paseo Echegaray	1975-76	Beltrán Lloris, M., Sanchez Nuviala, J.J., et alii, 1980	
Plaza de La Seo	1988-1989		Alvarez Gracia, A., Escribano, J.C. et alii, 1989 (resumen excav.)
D. Juan I	1993	Galve Izquierdo, M.P., et alii, prensa	
Teatro	1984-1989 (I.037.010)		Beltrán, M., Paz, J., Lasheras, J.A., 1985 (resumen excav.)
Turiaso, Tarazona Colegio S. Allue	1980		Beltrán, M., 1984 (Cabeza de Augusto)
Los Bañales, Uncastillo	1979		Beltrán Martínez, A., 1978 (resumen excav.)
Villa de la Malena, Azuara	1990-1993		Royo Guillen, J.I., Fernandez Galiano, D., 1992 (Mosaicos)
HISPANOVISIGODOS			
Neocrópolis de Cuarte	1975	Beltrán, M., 1979	

Del conjunto excavado, solo se han hecho públicas doce memorias sistemáticas, existiendo además numerosas noticias parciales en

forma de artículos sobre objetos sobresalientes de las excavaciones, en los que no insistiremos ahora, por ser, desde el punto de vista numéri-

co, irrelevantes. La situación es particularmente alarmante en lo relativo a los grandes yacimientos de época romana, que han proporcionado la mayor parte del patrimonio que alberga nuestro Museo, especialmente Caesaraugusta, cuyas excavaciones se han llevado con un ritmo administrativo y sin un plan científico global que contemple la creación de equipos capaces de abordar la publicación sistemática de los cuantiosos fondos recuperados (en el Museo de Zaragoza se conservan 1.037.010 fragmentos/objetos). Se comprenderá así el papel del Museo, reducido a mero conservador y custodio de dicho patrimonio en tanto no se aborde su estudio detenido que permita la revalorización de los materiales y la oportuna corrección de los inventarios de excavación.

8.2.2. En el primer supuesto mencionado más arriba, no cabe sino reajustar los cómputos totales de objetos/fragmentos una vez que se haya llevado a cabo el estudio detenido de dicha excavación, con lo cual tras la elección de la sigla que ha de representar al objeto dentro de las que portan los distintos fragmentos⁴⁶, no resta sino dar de baja por dicha nueva circunstancia los fragmentos que se han integrado en la nueva unidad resultante. Estas bajas, en consecuencia se reflejarán en el año en el que se haya producido el estudio, circunstancia que puede llevarse a cabo en un plazo más o menos largo⁴⁷.

NOTAS

(1) Véase la política de adquisiciones del Museo de Zaragoza en BELTRAN LLORIS, M., 1991, p. 68 ss.

(2) En el momento presente, la mayor parte del patrimonio arqueológico del Museo de Zaragoza, se conserva en las áreas de reserva del Centro Monográfico de la Colonia Celsa, en Velilla de Ebro, a 54 kms. de Zaragoza.

(3) Sobre el crecimiento desigual de las colecciones puede verse BELTRAN LLORIS, M., 1991, 82 ss. Los fondos de la Colonia Celsa, se han instalado en una Sección Monográfica del yacimiento, en Velilla de Ebro, de próxima apertura, que permiten una exposición de los resultados ciertamente coherente y enriquecedora, junto a los restos del yacimiento conservados al aire libre.

(4) RIVIERE, G.H., 1989, pp. 174 ss.

(5) Pueden verse las generalidades en PORTA, E., MONSERRAT, M., MORRAL, E., 1982, 31 ss. También el trabajo, ya clásico, de NAVASCUÉS, J.M., 1942, 15 ss.

(6) BELTRAN LLORIS, M., 1991, 147 ss.

(7) Hacemos excepción en estas líneas de todo o relativo a la documentación en si misma de la excavación, cuyo destino final debiera ser el museo correspondiente. Hasta la fecha los museos solo reciben los inventarios de las excavaciones para poder proceder a un control al menos numérico de los materiales ingresados. Son raras las ocasiones, salvo, lógicamente, las propias excavaciones de los museos, en las que se ingresa otro tipo de documentos, como los levantamientos topográficos, alzados y cortes de la excavación, dibujo de los materiales, reproducciones fotográficas del proceso excavador, las fichas de las unidades estratigráficas y en definitiva los diarios en sus formas clásicas o en las modernas redacciones. El papel del Museo se limita a relacionar de forma coherente todos los materiales de un mismo yacimiento estableciendo diversos tipos de llamadas en las fichas del registro correspondiente de cada uno de los expedientes generados anualmente por las excavaciones.

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

9

- (8) Se utiliza el programa FileMaker Pro. versión 7000.10 de Macintosh. Junto a él el Inventario General, del que se han procesado 50.264 registros, garantiza el control y conocimiento del patrimonio albergado en el centro.
- (9) No insistimos ahora en el detalle de los distintos campos que está siendo objeto de un manual de uso que daremos a conocer en su momento, una vez esté ultimado en su redacción definitiva.
- (10) Excepto los contenidos en las áreas de reserva del sótano (3.900 piezas) y parte de las monedas y medallas.
- (11) Es la modalidad para introducir datos de la Sección de Arqueología, Bellas Artes o Etnología, así como objetos cerámicos. Determinados campos en esta modalidad son solo de uso restringido (núm. de inventario, núm. de expediente, crear y borrar registros).
- (12) Mantiene una presentación distinta en la entrada de datos dada la especificidad de dichas materias.
- (13) Se trata de una breve alusión a la pieza, limitándose los campos al N.I.G. ó núm. de expediente, la referencia topográfica, la descripción escueta del objeto, procedencia, otros números y observaciones. Está diseñada para las búsquedas rápidas y la selección de materias por grupos, listados de salas, reservas, etc.
- (14) Su formato se adapta al de las fichas ya existentes en el archivo.
- (15) STEWART, J., 1980, 11 ss.
- (16) PEARCE, S.M., 1990, 121 ss.
- (17) El ejemplo de Caesaraugusta resulta familiar en el mundo arqueológico. Véase, BELTRAN LLORIS, M., MONTALAC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., AGUAROD OTAL, M.C., 1985, 60 ss.; BELTRAN LLORIS, M., 1982, 11 ss. También AVILES PEREA, M.A., 1983, 12 ss.
- (18) Este aumento se registra especialmente a partir de la década de los años 70.
- (19) Carta Arqueológica de Aragón, 1991 (F. BURLLO, Dir.), Zaragoza, 1992, pp. 11 ss.
- (20) El Castillo de Terret, (SIMON CAPILLA, M.P., 1992, 290), Peñalba (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 397)
- (21) Torre de los Motilva, Torrecilla -Tarazona- GARCIA SERRANO, J.A., 1992, 286.
- (22) Del Moro, en Alcañiz (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 397), de Peñalba, del Culete de Luna (GOMEZ, F., GUIRAL, C., et alii, 1991, 502).
- (23) Corral de la Sarda, Corral del Zurdo en Tauste (LANZAROTE SUBIAS, M.P., MAGALLON BOTAYA, M.A., 1992, 298), Corral de Santa I y II (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 396), Corrales Altos de Valfarta (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 397), Corral de la Farga, del Castillo, del Soro, de Valero, de Aramburu, etc. en Luna (NAVARRO CHUECA, F. J., LANZAROTE SUBIAS, M.P., et alii, 1991, 400), de Paquito, de Colas, en Valpalmas (LANZAROTE, M.P., RAMON, N., REY, J., 1991, 443), de Pérez I y II en Luna (LANZAROTE, M.P., RAMON, N., REY, J., 1991, 443), de Magarron, en Ejea (GOMEZ, F., GUIRAL, C., et alii, 1991, 503).
- (24) Mas de Santiagué, Mas de Pilacheros I y II, Masía del Campo en Peñalba (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 396).
- (25) Val Cabrera, Val de Boral I y II, Val de Ros en Valfarta (BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991, 397) las Vales I-VI en Bujaraloz (ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991, 513), .
- (26) Villa Varluenga, Villa Luchan, Villa Palomar en Luna (NAVARRO CHUECA, F. J., LANZAROTE SUBIAS, M.P., et alii, 1991, 400-401).
- (27) FERRERUELA, A., 1991, 460.
- (28) FERRERUELA GONZALVO, A., 1992, 293 ss.
- (29) ALVAREZ GRACIA, A., 1994, 345.
- (30) LANZAROTE, M.P., RAMON, N., REY, J., 1991, 442.
- (31) ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991, 513.
- (32) ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991, 513.
- (33) ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991, 513.
- (34) ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991, 513-514.
- (35) GOMEZ, F., GUIRAL, C., et alii, 1991, 503 y 504.

Museo

Colecciones en movimiento: ingresos, entradas temporales y préstamos

- (36) CASABONA SEBASTIAN, J.F., 1994, 271.
- (37) BELTRAN LLORIS, M., SANCHEZ NUVIALA, J.J., et alii, 1980, 13 ss.
- (38) MANEROS LOPE, F., 1994, 253.
- (39) DELGADO CEAMANOS, J., 1994, 289.
- (40) DELGADO CEAMANOS, J., 1994, 293.
- (41) AGUILERA, I., 1991, 307.
- (42) AGUILERA, I., PEREZ CASAS, J.A., 1991, 329.
- (43) Esta operación se simplificará extraordinariamente elaborando un sistema de inventario simplificado básicamente común que permita importar los datos esenciales desde el inventario de la excavación al del Museo, a través del ordenador.
- (44) ALCAIDE, G., et alii, 1988, 15.
- (45) Se trata normalmente de aspectos puntuales de los yacimientos y no del conjunto estudiado sistemáticamente.
- (46) El procedimiento aplicado, por ejemplo, en las excavaciones de la Colonia Celsa, ha sido el de seleccionar para denominar a la pieza restituida a partir de diversos fragmentos, con el número más bajo del conjunto, comenzando por la primera cifra y así sucesivamente. Así, por ejemplo, la vasija de terra sigillata compuesta por dos fragmentos, el 79.12.L.144 y el 80.1.16.18.0P62, viene denominada exclusivamente por el primero, causando baja el segundo y mencionándose dicha circunstancia en su ficha; otro tanto ocurre con la olla V.79.6.8.I.J.50 y V.79.12.L.17 o con el plato de engobe rojo pompeyano V.79.14.L.M.80 y 80.1.16.AA.7603, etc.
- (47) El Museo de Zaragoza conserva entre sus fondos los de viejas excavaciones, de los años 40 y 50 pendientes de estudio definitivo que, cuando se aborde, provocarán la disminución del número de fragmentos a favor del aumento del número de objetos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I., 1991 "Caesaraugusta: C/D Jaime 48-52", *Arqueología Aragonesa. 1988-1989*. Zaragoza: 307-310.
- AGUILERA, I., PEREZ CASAS, J.A., 1991 "Caesaraugusta: C/D Jaime 56" *Arqueología Aragonesa, 1988-1989*. Zaragoza: 329-331.
- ALCAIDE, G., et alii, 1988 *Arqueología. Ingres al museu de materials arqueològics*. Barcelona.
- ALVAREZ GRACIA, A., 1994 "Prospecciones arqueológicas en la Presa de Civán (Caspe, Zaragoza). Campaña de 1987", *Arqueología Aragonesa*. 1991. Zaragoza: 343-345.
- ALVAREZ GRACIA, A., ESCRIBANO SANCHEZ, J.C., CRIADO MAINAR, J., et alii, 1989 *La Plaza de La seo*. Zaragoza. *Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Estudios de Arqueología Urbana, 2. Zaragoza.
- ARCHE, E., HERNANDEZ, S., et alii, 1991 "Yacimientos localizados en las prospecciones Arqueológicas Monegros II. Campaña de 1989", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*. Zaragoza: 511-515.
- AVILES PEREA, M.A., 1983 "La participación de las entidades locales en la conservación y defensa de los restos arqueológicos", *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*: 11-18.
- BADIA, M., HIDALGO, M.J., et alii, 1991 "Prospecciones en Monegros II. 1987", *Arqueología Aragonesa*. 1986.1987. Zaragoza: 395-398.
- BARANDIARAN MAESTU, I., 1971 "Cueva de os Encantados (Belchite, Zaragoza), NAH, XVI, Madrid, pp. 9-50. 1975-1976 "El abrigo de la Eudoviges", *Tabona*, 3. La Laguna.
- BARANDIARAN MAESTU, CAVA ALMUZARA, A., 1989 *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*, Colección Arqueología y Paleontología, 6. Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, M., 1979 "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano visi-

Museo

Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza
Miguel Beltrán Lloris

- goda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza). 1975" *NAH*, 6: 545-580. 1982 *La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Zaragoza. 1984 "Un retrato de divus Augustus del Municipio Turiaso (Tarazona, Zaragoza). Un palimpsesto de época trajanea", *Madrider Mitteilungen*, 25: 103-134. 1991 *Museo de Zaragoza. Programa*, Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, M., MOSTALAC CARRILLO, A., LASHERAS CORRUCHAGA, J.A., 1984 *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La arquitectura de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza. Monografías, 1. Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, M. MOSTALAC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., AGUAROD OTAL, M.C., 1985 "La arqueología urbana en Zaragoza", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza: 57-116.
- BELTRAN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J., et alii, prensa *Colonia Victrix Iulia Lepida -Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El Instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J., LASHERAS CORRUCHAGA, J.A., 1985 "El teatro de Caesaraugusta. Estado actual de las excavaciones", *MZB*, 4. Zaragoza: 95-130.
- BELTRAN LLORIS, M. SANCHEZ NUVIALA, J.J., et alii, 1980 *Caesaraugusta I (Campaña 1975-1976)*, EAE, 108. Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A., 1957 "Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza), I Campaña. Memoria", *Caesaraugusta*, 9-10. Zaragoza: 97 ss. 1962 "Dos notas sobre el poblado hallstattico del Cabezo de Monleón. I. La planta; II. Los kernoi", *Caesaraugusta*, 19-20: 7-37. 1978 "Excavaciones arqueológicas en los Bañales de Uncastillo", *NAH*, Madrid. 1982 "Excavaciones arqueológicas en Contrebia belaisca (Bototrrita, Zaragoza), 1980", *NAH*, 14. Madrid: 319-364. 1984 "Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspé)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3. Zaragoza: 23-100.
- BURILLO MOZOTA, F., 1980 *El poblado de época ibérica y el yacimiento medieval de los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)*. Zaragoza.
- CASABONA SEBASTIAN, J.F., 1994 "La excavación de la calle Sepulcro 1-15", *Arqueología Aragonesa*. 1991. Zaragoza: 271-274.
- DELGADO CEAMANOS, J., 1994 "Informe de la excavación realizada en el solar sito en la calle Predicadores 88-90. Zaragoza", *Arqueología Aragonesa*. 1991: 289-292.
- EIROA GARCIA, J., 1983 *La Loma de los Brunos y los campos de urnas del Bajo Aragón*. Zaragoza.
- FATAS CABEZA, G., 1972 "VI Campaña de excavaciones arqueológicas en el Castillo de Miranda, Juslibol, Zaragoza". *NAH*: 368-375.
- FERRERUELA GONZALVO, A., 1991 "Prospecciones arqueológicas en el Valle del río Gallego (Provincia de Zaragoza). 1990", *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989. Zaragoza: 459-460. 1992 "Prospecciones arqueológicas en el Valle del río Gallego: términos municipales de Lecifena y Perdiguera (Zaragoza). 1990", *Arqueología Aragonesa*, 1990. Zaragoza: 293-296.
- GALVE IZQUIERDO, J.A., et alii prensa *La excavación arqueológica de la Calle D. Juan I de Aragón*, IFC. Zaragoza.
- GARCIA SERRANO, J.A., 1992 "Prospección arqueológica de los ríos Quiles y Val a su paso por la Comarca del Monacayo", *Arqueología Aragonesa*, 1990. Zaragoza: 285-287.
- GOMEZ, F., GUIRAL, C., et alii, 1991 "Prospecciones preventivas Bardenas II. Campaña 1988", *Arqueología Aragonesa*. 1988-1989. Zaragoza: 501-505.
- HARRISON, R., MORENO, G., et alii, prensa *El abrigo prehistórico de Moncín, Borja, Zaragoza*, Colección Arqueología.

Museo

Colecciones en movimiento: ingresos, entradas temporales y préstamos

- LANZAROTE SUBIAS, M.P., MAGALLON BOTAYA, M.A., 1992 "Prospecciones en la Comarca de Cinco Villas: término municipal de Tauste, Zaragoza", *Arqueología Aragonesa*, 1990. Zaragoza: 297-301.
- MANEROS LOPEZ, F., 1994 "Excavación arqueológica del solar de Pº Echegaray y Caballero nº 82-88", *Arqueología Aragonesa*, 1991. Zaragoza: 253-255.
- MOSTALAC CARRILLO, A., BELTRAN LLORIS, M., 1994 *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa, (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, II, *Estratigrafía, pinturas y cornisas de la Casa de los Delfines*, Colección Arqueológica, 15. Zaragoza.
- NAVARRO CHUECA, F.J., LANZAROTE SUBIAS, M.P., et alii, 1991 "Plan de regadíos Bardenas II: Prospecciones arqueológicas preventivas", *Arqueología Aragonesa*. 1986-1987. Zaragoza: 399-401.
- NAVASCUES, J.M., 1942 *Instrucciones para la redacción del Inventario General, Catálogos y Registros en los Museos servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid.
- PEARCE, S.M., 1990 *Archaeological Curatorship*, Leicester Museum Studies Series. London-New York.
- PORTA, E., MONSERRAT, M., MORRAL, E., 1982 *La Muséologie selon Georges Henri Rivière*. Tours.
- RIVIERE, G.H., 1989 *La Muséologie selon Georges Henri Rivière*. Tours.
- ROYO GUILLEN, J.I., 1984 "Excavaciones del Museo de Zaragoza en la necrópolis prehistórica del barranco de la Mina Vallfera, Mequinenza. Zaragoza". *MZB*, 3: 5-22.
- ROYO GUILLEN, J.I., FERNANDEZ GALIANO, D., 1992 "La villa tardorromana de La Malena en Azuara y el mosaico de las Bodas de Cadmo y Harmonia". *JRA*, 5: 148-177.
- SIMON CAPILLA, M.P., 1992 "Prospecciones arqueológicas en la comarca de Calatayud, Terer", *Arqueología Aragonesa*, 1990. Zaragoza: 289-291.
- STEWART, J., 1980 "Integrated excavation and museum recording systems: methods, theories and problems". *Mus. Arch.*, 5: 11-27.
- VALLESPI, E., 1960 "Excavaciones en los yacimientos líticos de El Sol de la Piñera y el Serdá, en Fabara, Zaragoza", *Caesaraugusta*, 15-16. Zaragoza: 19-39.